

f. 269

misc. la nea
N.º 144

6

MANUAL

DE

ENSEÑANZA MUTUA

PARA LAS

ESCUELAS DE PRIMERAS LETRAS,

REDACTADO

POR JOSE MARIA TRIANA,

COMISIONADO ESPECIALMENTE AL EFECTO

POR EL

Director jeneral de Instruccion publica.

N.º del. I-30 p/s



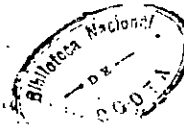
BOGOTA :

IMPRESO POR J. A. SUAREZ. -1845

61-17

Misc. 144

648



MANUAL DE ENSEÑANZA MUTUA.

Siendo el objeto de la enseñanza mútua jeneralizar los conocimientos mas indispensables en todas las clases de la sociedad, se aplica principalmente à la lectura, escritura, aritmética, doctrina cristiana i dibujo lineal. Esta clase se sustituye con la de costura en las escuelas de niñas.

Toda la escuela està dividida en ocho clases principales. Los niños que tienen unas mismas nociones en uno de los ramos de enseñanza, se colocan en una sola clase. Si todos supieren lo mismo no formarán sino una clase; i si solo tres ó cuatro tienen unos mismos conocimientos, ellos solos la formarán. Así una clase no puede ni debe estar limitada à cierto número, pues la division de ellas debe arreglarse solamente atendiendo à los conocimientos de los individuos, i siguiendo este principio se consigue que cada uno encuentre su nivel, sin ser detenido en ningun caso por los otros, ni detenerlos à ellos.

CAPITULO I.^o

Escritura.

La escritura, que se designa frecuentemente bajo el nombre de dictado ó delecteo, està dividida en ocho clases, separadas unas de otras por una señal llamada telégrafo, que tiene de un lado el número de la clase, i del otro, la sílaba EX.

Hay tres especies de escritura: 1.^o el dibujo de las letras sobre la arena, que no es conveniente se-

parar de las otras á fin de no alterar la serie de las ocho clases, i en cuyo trabajo se ocupa exclusivamente la primera seccion de la primera clase: 2.^a la escritura en la pizarra para la segunda seccion de la primera clase i las cinco clases siguientes; i 3.^a la que se hace en papel por la séptima i octava clases.

PRIMERA CLASE.

Se divide en dos secciones: la primera traza las letras en la arena, lo que no es propiamente escritura, sino un medio seguro de llegar pronto al conocimiento del alfabeto: la segunda, comienza á servirse de las pizarras i de los lápices para aprender los rasgos fundamentales, ó palotes, que sirven de elemento para la formacion del abecedario. Aquí es donde deben ponerse á la vista de los niños buenos modelos, pasando: 1.^o de los palotes á las letras de un solo cuerpo, como *a, c, e*: 2.^o á las de dos cuerpos con la prolongacion ácia arriba, como *d, b*: 3.^o á las de dos cuerpos con la prolongacion ácia abajo como *p, q*: i 4.^o en fin á la *f*, que contiene tres cuerpos primitivos. Ningun niño pasará de una serie á la otra, sin que el maestro esté convencido de su destreza, en lo que será inflexible, pues del provecho que se saque de esta practica dependen los progresos de la escritura. Todos los alumnos están sentados, i se observa con atencion que adquieran desde el principio el hábito de una buena posicion, haciéndoles tomar bien el lápiz, que el cuerpo esté derecho, la cabeza alta i que el peso cargue sobre el lado izquierdo, para que el brazo derecho quede enteramente libre. Todas estas circunstancias se desprecian como si fueran insignificantes, i de ellas depende sin duda la adquisicion de una buena forma de letra, la espedicion para escribir, i la facilidad de hacerlo sin fatigarse. Las letras que traza en la arena la primera sección,

deben ser de seis pulgadas, á fin de que las perciban bien, i de que las graben perfectamente en la memoria. Al efecto se pone á la vista de los niños un cuadro en que están pintadas las letras del alfabeto en mayúsculas romanas, i cuando están más instruidos, otro con las letras romanas ordinarias. El monitor, con una vara en la mano, dice á los niños para fijar su atencion, i acostumarlos desde temprano á la exactitud i precision en los movimientos: *Atencion: prepárense: manos sobre las rodillas: prepárense.* A estas órdenes ellos ejecutan lo mandado, pero si se vé que han sido mal ejecutados, se comienzan de nuevo estos ejercicios: después, mostrando el monitor con su vara una letra cualquiera, dice: *Hagan la letra N*, i cada niño la ejecuta inmediatamente. El monitor recorre la mesa igualando la arena, corrige i borra cada letra á medida que avanza, haciéndola de modo que el frente de ella quede del lado del niño. Esta maniobra se practica en silencio i se repite hasta que los niños trazan bien la letra indicada para pasar á otra distinta. Para facilitar la ejecucion de las letras en la arena, se han clasificado en tres secciones según la semejanza de su forma, i las que se gradúan según la dificultad que ofrecen. La primera serie comprende las letras de líneas rectas como *J, H, T, L* etc: la segunda las de formas angulares, que tienen líneas oblicuas como *A, V, M, N* etc: i la tercera las de líneas curvas como *O, D, P, Q*, etc. Luego que un niño está en aptitud de pasar á la segunda sección, el monitor le indicará como debe ejecutar los modelos ó muestras que pertenecen á ella, empezando por los elementos de las letras, i luego ejecutando estas hasta que las haga con elegancia i facilidad.

El maestro y el monitor jeneral observarán con cuidado los trabajos de esta sección, y la manera como el monitor lleva sus deberes; pues, como ya se ha dicho, de la diligencia y exactitud con que los niños ejecuten los modelos que tienen a la vista, depende que adquieran una buena forma.

Escritura gruesa en la pizarra.

SEGUNDA CLASE.

Aquí comienza el deletreo en la pizarra. Todos los niños que saben trazar en la pizarra el alfabeto manuscrito, siguen bajo las órdenes de un monitor los dictados, que son cada vez de seis sílabas de a dos letras como *ba, pa, ma, da, ca, ra*. Es menester cuidar de que las series de sílabas adaptadas a esta clase, estén colocadas de modo que recorran todo el abecedario. Los cuadros de lectura destinados a esta clase pueden servir para el dictado; el maestro los hará manuscritos si no están impresos, y los fijará en cartones o tablas de pequeña dimensión.

Se tendrá cuidado de no pasar a una nueva serie de sílabas hasta que los niños escriban bien la primera. Cada vez que el monitor enuncie una sílaba, volverá la cabeza del lado de los niños, a fin de que la oigan pronunciar bien; es indispensable la repetición frecuente de unas mismas lecciones para grabarlas en la memoria. Espresará el monitor la orden para dictar una segunda serie, y obedecerá alternativamente las diversas órdenes transmitidas a toda la escuela para escribir o para borrar. Uno de sus deberes es el de estar atento al momento en que el monitor de la clase que le precede deja de dictar, para no levantar la voz sino después de él. Deberá también corregir con cuidado todas las letras defectuosas, hacer notar como las ejecutan, ver si hai omisio-

nes, indicarlas y corregirlas con puntas detrás de su pizarra, los niños que hayan dejado de escribir. Este género de inspección o de consuro se practica en el mayor silencio. Estos preceptos son aplicables a todas las clases.

Son suficientes cuatro minutos para hacer una pizarra, o lo que es lo mismo, para escribir seis sílabas, seis palabras, etc; igual tiempo se gasta en corregir y limpiar las pizarras, de modo que en 80 ó 32 minutos pueden escribirse cuatro lecciones. Si no se fijan términos, los monitores podran distraerse, pero no por eso debe acelerarse la operación, porque el tiempo señalado es suficiente.

Observado de este modo el método para el dictado, destierra la pereza, porque se inspeccionan los trabajos a cada instante; produce el silencio, porque el niño está obligado a prestar atención si no quiere perder las palabras del monitor; se deletrean mentalmente un gran número de palabras; y los monitores se fortalecen con el dictado y la corrección. Estas ventajas son tan considerables, que es conveniente introducir las en las clases de escritura en el papel.

TERCERA CLASE.

Esta escribe sílabas de tres letras, como *ban, dan, etc*. Tanto esta como las precedente y las que siguen, se sujetan a las diversas órdenes comunicadas por el monitor jeneral, y permanecen en la escritura el mismo tiempo.

CUARTA CLASE.

Escribe sílabas de cuatro letras como *ban, blan, etc*.
Escritura mediana en la pizarra.

QUINTA CLASE.

Esta clase escribirá palabras monosílabas, como

miab Dios, etc., las que puede escribir el maestro: se-
cándolas de los cuadros de lectura destinados a esta
clase; pero nunca se dictarán palabras que pasen de
una sílaba.

SESTA CLASE.

Escribe palabras de dos sílabas, como *planeta*,
arbol, etc. En esta clase se acostumbra: los niños
a hacer las letras mayúsculas, poniendo una al prin-
cipio de cada palabra, para lo cual debe haber un
modelo que contenga los elementos de estas letras i
su formación.

Escritura en papel.

SEPTIMA CLASE.

Para proceder analíticamente se harán imitar en
el papel los modelos que ya se han ejecutado en la
pizarra, i no se permitirá pasar a la escritura en del-
gado hasta que el niño haga bien los modelos de es-
critura en grueso. Trazarán pues, sucesivamente
1.º en letra gruesa los ejemplos de las cuatro pri-
meras clases: 2.º en letra mediana los de la 5.ª i
6.ª; i 3.º en fin, palabras de tres sílabas escritas
bajo el dictado, como para la pizarra. Todo esto
puede hacerse a la vez si la clase es numerosa, di-
vidiéndola en secciones, en la forma ya indicada.

Escritura en el papel.

OCATA CLASE.

En esta última clase escribirán conformándose a
los modelos de caligrafía grabados al efecto, pero tam-
bien escribirán bajo el dictado palabras de cuatro
sílabas.

Importa mucho no desviarse nunca del sistema
numérico a fin de conservar la uniformidad de los

trabajos en la escritura i lectura para acelerar los
progresos de esta, por un delecto uniforme en la
pizarra i en el papel.

El principio numérico está establecido para la es-
critura i la lectura del modo siguiente: 1.ª clase,
una letra—2.ª dos—3.ª tres—4.ª cuatro—5.ª pa-
labras de una sílaba—6.ª de dos—7.ª de tres—i 8.ª
de cuatro.

El monitor dicta la palabra de diferentes modos:
1.º entera: 2.º letra por letra i sílaba por sílaba:
3.º entera, pero sin silabear. No es conveniente re-
terar el dictado en esta clase, sino que el monitor
tomará palabras de los modelos que el maestro hará,
tomándolos de los cuadros de lectura, si no hubiere
un número considerable de modelos de caligrafía. El
monitor dictará—*Bon-dad*, *B, o, n*, *Bon:d, a, d*,
dad—*Bondad*.

El dictado empezará por la 8.ª clase, porque las
palabras que tiene que escribir son las mas largas.
Luego que este acaba, sigue el de la séptima i des-
pues el de la 6.ª, hasta llegar a la 2.ª inclusive,
exigiendo la mayor claridad de parte de los monitores,

REGLAS QUE DEBEN OBSERVARSE EN LA ESCRITURA EN PAPEL.

En la 7.ª clase estará el papel reglado para
que los niños contraigan el hábito de escribir en lí-
nea recta. El monitor jeneral por diferentes órde-
nes, hace colocar los niños cerca de la plataforma
del maestro; i les hace distribuir las plumas, el pa-
pel i las muestras a los que no escriben bajo el
dictado. El papel está en cuadernos en 8.º i deben
tener en la primera foja estas palabras, "*Cuader-
no de escritura*" i a la vuelta el nombre del in-
dividuo. Cuando cada uno está provisto de lo ne-
cesario, el monitor los hace restituir a su clase. Con-

10
cuida la escritura los niños ponen sus plumas sobre los cuadernos i los primeros de cada mesa llevan todo, al lugar que le está destinado.

El niño que se distingue más en la escritura en papel, hace las funciones de monitor, supervisa la seccion, recibe los diferentes objetos del monitor jeneral, taja las plumas, distribuye los cuadernos, corrige, como se hace en la pizarra, i restituye a su lugar todo lo que ha servido a su clase o seccion.

De la perfeccion con que se haga cada uno de los elementos de las letras depende el buen éxito en la escritura. Pero si el maestro no cuida de la buena posicion del cuerpo, de la mano, del papel, i de que la pluma se coja de la manera precisa para que de los ganchos i perfiles, i últimamente si deja pasar a sus discípulos de unas lecciones a otras sin estar diestros en las primeras, los progresos serán casuales i tan lentos, que envejecerán los niños en la escuela sin fruto, mientras que con las reglas dadas los adelantamientos son rápidos i ciertos sus resultados.

CAPITULO 2.

De la lectura.

La enseñanza de la lectura se presenta bajo cuatro puntos de vista principales: la 1.^a seccion lee las letras del alfabeto i forma la division del abecedario; la 2.^a, 3.^a i 4.^a leen sílabas i constituyen la del sílabario; la 5.^a, 6.^a, 7.^a i 8.^a leen palabras i estas son las clases del vocabulario. En fin, estas cuatro últimas leen frases o sentencias, sea en cuadros o en libros, lo que constituye la cuarta division, o lectura corriente. Los adelantamientos de estas últimas clases serán en razon del número de cuadros; así es que en ellas pueden enseñarse la gramática castellana, principios de geografía i matemá-

11
quiera otras materias que se redacten para este fin. En la lectura se observa la misma progresion establecida para la escritura, de tal manera que las dificultades van creciendo; las de la 1.^a clase son menores que las de la 2.^a i así sucesivamente hasta la última.

Aunque no hai sino ocho clases, cada una de ellas pueda dividirse, para el ejercicio práctico de la lectura, en grupos de ocho o nueve niños a lo mas, cada uno de los cuales tiene un monitor señalado por el monitor jeneral, i escogido en la 8.^a clase, o en la más instruida, si esta no existe o es poco numerosa. Esta eleccion la hace el monitor jeneral de lectura, durante la escritura, designando nominalmente los individuos destinados a llenar las funciones de monitores de una clase. Ejemplo. *Antonio, monitor de la 1.^a clase, Pedro i Francisco, monitores de la 2.^a etc.* El monitor jeneral señala tantos monitores particulares como grupos hai en cada clase, cuyo cálculo hace de antemano dividiendo el número de niños por 8 o por 9.

Lo que se ha dicho, indica claramente que los niños no deben leer sentados, sino que, despues de la escritura, desfilan i van marchando con las manos atras, a colocarse al rededor de los semicírculos frente al cuadro que les está preparado. Tambien es obligacion del monitor jeneral de lectura colocar los cuadros correspondientes, teniendo presente el cálculo dicho anteriormente i cuidando de poner en cada semicírculo el que convenga a los adelantamientos de los niños.

El monitor de cada grupo se coloca en el centro del semicírculo, apoyado en la pared a la derecha del cuadro i con la vara en la mano para indicar lo que se debe leer. Aunque llegue el monitor con sus niños al semicírculo antes que otros, no se permitirá que em-

12
puede la lectura antes de la orden del monitor jeneral i entre tanto se observará la mas rigorosa disciplina.

PRIMERA CLASE.

Toda ella lee ó nombra las letras del alfabeto. En los grupos que componen esta clase, los niños ménos instruidos leen las letras mayúsculas impresas; los que conocen bien estas, otras ménos grandes, i en fin los mas adelantados leen letras mayúsculas ó minúsculas cursivas ó en cuadros que contienen combinaciones de dos letras que formen un sólo sonido, ó que se pronuncien con una sola emision de la voz.

Dividida la lectura en tres ejercicios para las siete últimas clases, debe ser igualmente variada para la 1.^a del modo siguiente: 1.^o el monitor mostrará las letras con su vara en el primer cuadro dado: 2.^o las señalará en un orden inverso; i 3.^o mudará el cuadro para sustituir otro cuyas letras tengan otra forma.

SEGUNDA CLASE.

Los niños leen combinaciones de dos letras que formen sílaba, sea entre una consonante i una vocal, sea entre una vocal i una consonante. Primer procedimiento. El niño descompone la sílaba antes de juntarla—v. gr. *b, a-ba*. 2.^o Vuelto el cuadro el monitor descompone una sílaba *b, a*, i el niño preguntado responde *ba*. 3.^o El monitor pronuncia una sílaba, *ba*; el primer niño dice *b*, el segundo *a* i el tercero *ba*.

TERCERA CLASE.

Lee sílabas de tres letras como *ban*. En esta clase tienen poca dificultad los niños porque encuen-

13
tran casi los mismos sonidos á que están acostumbrados en la 2.^a, á los que no hai que agregar sino una letra. Los ejercicios son iguales á los de aquella clase.

CUARTA CLASE.

Lee sílabas de cuatro letras que deben componerse con la mayor variedad posible para prepararlos á la pronunciacion de todas las palabras que deben leer en la clase siguiente.

QUINTA CLASE.

Lee dos veces á la semana las palabras de una sílaba. Estas palabras ó están aisladas, i entónces pertenecen al vocabulario, ó están colocadas en forma de sentencias, i entónces entran en la division de la lectura corriente. En este último caso se evitan en lo posible las palabras de dos sílabas; pero si esto no puede lograrse se separan las sílabas por medio de líneas. De este modo se presentan ménos dificultades á los niños, que no ven en estos fragmentos palabras, sino sílabas.

Se ve que por este método progresivo, los niños se fortifican sin mucho trabajo, que su pronunciacion se perfecciona, i que se familiarizan con todas las palabras del idioma. Las tres clases siguientes acaban de darles la perfeccion que es necesaria.

SESTA CLASE.

Lee también dos veces á la semana en el vocabulario palabras de dos sílabas separadas con una línea, i los demas días, frases que están compuestas en lo posible de palabras de dos sílabas, ó á lo mas de tres, pero separadas. Uno de los ejercicios de esta clase será deletrear sin ver la palabra i otro responder el fin de la frase, enunciado que sea el principio.

SÉPTIMA CLASE.

Continúa ejercitándose en el deletreo de las palabras, sea a vista del cuadro ó de memoria. Estas palabras son de tres sílabas: lee también en los cuadros de lectura corriente, frases enteras en las que pueden contenerse máximas sacadas del Evangelio ó los principios de las ciencias que se quiere enseñar. Los ejercicios son los mismos de la clase anterior.

OCtava CLASE.

Esta viene á ser una seccion de la precedente, en que se colocan los niños mas hábiles en el deletreo. Los estudios de estas dos clases difieren poco: se leen las palabras mas largas del vocabulario; i se ejercitan en los cuadros que contienen extractos de la Biblia, máximas del Evangelio, sentencias morales ó estudio del Catecismo. Aquí se hace uso de libros impresos en caracteres mas delgados que los de los cuadros i se practican los tres ejercicios ya mencionados.

DE LOS PROCEDIMIENTOS EMPLEADOS EN LOS SEMICUADROS PARA LA LECTURA.**PRIMER METODO.**

Lectura a vista del cuadro. El niño, que en cada grupo lleva la marca de primero, es el que empieza á leer. Lee la letra, sílaba, palabra ó frase, que se muestra con la vara, segun la clase del abecedario, silabario, vocabulario, ó de la lectura corriente á que pertenezca. El que está despues, continúa lo que siguió: el tercero á su vez; en seguida el cuarto etc. i así en adelante hasta el último niño del grupo, i se vuelve al principio del método dicho.

Tomando la 1.^a clase, por ejemplo, el primer niño dirá *A*, el 2.^o *B*, el 3.^o *C* i el 4.^o *I* que es la 10.^a letra del alfabeto: volviendo á comenzar el

primero dirá *J*, i así sucesivamente hasta que uná orden general dada á toda la escuela, prevenga el cambio de lectura, ó su cesacion total.

En la clase del silabario el monitor hace decir sílabas unas despues de otras, empezando por deletrearlas. Tomando por ejemplo la 2.^a clase, el primer niño dirá, *b*, *a*, *ba*; el segundo, *b*, *e*, *be*, etc. hasta el último. El monitor en sus indicaciones sigue unas veces los renglones horizontales, i otras las sílabas verticales.

Esté modo es común á todas las clases del silabario, i aunque no difiere en las del Vocabulario, vamos á dar ejemplos aplicables á la 6.^a clase: el primer niño dirá, *bue-no*, el segundo *blun-co* etc. atendiendo á la separación de las sílabas.

Los que están al frente de un cuadro de lectura corriente hacen lo mismo: cada uno lee, no una palabra, sino una frase entera: si hai alguno que no la sepa, corrige el siguiente i toma el lugar del corregido. Todos los cuadros de lectura tienen sus señales para demostrar hasta donde debe leer cada niño; pero si es en un libro, se leerá de un punto á otro. El mismo orden se observa siempre á vista de los cuadros.

SEGUNDO METODO.**Ejercicio sin ver los cuadros ni los libros.**

Dada la señal de decir de memoria, el monitor quita el cuadro, cuelga la vara en el clavo, vuelve de su lado lo escrito i escoje la sílaba, palabra ó frase que quiere hacer repetir: si la clase usa de libros, el monitor los hace tener en las manos, que estarán atrás. Los ejercicios de memoria se harán de dos modos. En la 1.^a clase se continúa á vista del cuadro, prescrito que es insignificante repetir el abecedario de memoria.

2.ª clase - *Primer ejercicio*: el monitor dice, *b*, *a*, *i* el niño a quien se dirige responde *ba*: al 2.º le dice *d*, *a*, *i* responde *da*. - *Segundo ejercicio*. El monitor dice *ba*; el primer niño dice *b*, el segundo *a*, *i* el tercero *ba*. Lo mismo hacen la 3.ª y 4.ª clases.

5.ª clase - *Primer ejercicio*. El primer niño dice el monosilabo sin deletrearlo, v. gr. *Dios*. *Segundo ejercicio*. El monitor deletrea un monosilabo, v. gr. *D*, *i*, *o*, *s* i el niño preguntado dice *Dios*. *Tercer ejercicio*. El monitor dice, sin deletrear, *Dios*. El primero responde *D*, el segundo *i*, el tercero *o*, el cuarto *s*, i el quinto *Dios*.

6.ª clase. En el *primer ejercicio*, el niño pronuncia sin deletrear, pero haciendo notar las silabas; v. gr. *bon-dad*. En el *segundo* el monitor dice la palabra silabeándola; el primer niño deletrea una silaba, el segundo la otra, i el tercero repite la palabra entera silabeándola. En el *tercer ejercicio*, cada niño dice una letra de la palabra i al que le toca la dice toda. Lo mismo hacen la séptima i octava clases.

El deletreo tiene la inapreciable ventaja de enseñar en poco tiempo la ortografía usual, i la de fijar la atención en un solo objeto que está al alcance de los niños.

TERCER METODO.

Lectura corriente.

La lectura corriente está tambien sujeta a tres ejercicios. *Primero*, á vista del cuadro. Cada niño dice una frase. *Segundo*: el monitor vuelve el cuadro i dice el principio de la frase, ó la frase casi entera para que el niño preguntado diga lo que falta para completarla: si dice bien queda en su lugar, pero si dice mal el 2.º, 3.º, 4.º, ó el que corrige sube

ó reemplazarlo. En la 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª clases no se hace más que una pregunta en cada frase; (pero en la 8.ª que se supone mas instruida, se empieza apenas la frase para que el niño la complete; v. gr. el monitor dice: *Dios crió* i el niño responde *el cielo i la tierra*; ó de este otro modo, el monitor dice: *¿quién crió el cielo i la tierra?* i el niño responde, *Dios*. Por este medio se ejercitan los niños en hallar el sujeto i régimen de las frases. En el *tercer ejercicio*, el monitor escoge palabras en los cuadros de lectura corriente, las que hace deletrear á los niños cuidando de que sean de una silaba para la 5.ª, de dos para la 6.ª y tres para la 7.ª y 8.ª.

PRINCIPIOS GENERALES APPLICABLES A LA LECTURA.

El monitor encargado de hacer las preguntas no está obligado á seguir el orden del cuadro; puede pues conformarse á él, ó variar las preguntas sacándolas del principio, medio ó fin. Debe preguntar á los niños en el orden en que están; pero si nota que alguno está distraído, debe sorprenderlo con una pregunta, i si no responde bien, lo hace pasar á la cola del grupo.

Mientras que el primer niño lee bien, conserva su lugar de distinción; pero si vacila ó se equivoca i algun otro dice con prontitud ó corrige, cede á este su lugar y lugar. La pérdida de lugar se entiende con cualquiera que se equivoca, pues para conservar el primer lugar no basta decir menos mal; es menester decir perfectamente.

El monitor no reprende al niño que se equivoca hasta que diga la palabra *siguiente* para que el niño inmediato corrija. Se observa que cuando los monitores practican este ejercicio con actividad i prontitud, los niños están mas atentos i aprenden mejor. El monitor no corregirá sino solamente en el caso de

que se equivoquen todos los niños del grupo. Durante la lectura debe el monitor, no tanto enseñar, cuanto vijilar que los niños se enseñen unos á los otros; el mismo se adelanta en la lectura por este método, sin perjuicio de leer en su clase correspondiente. Por todo lo dicho se conoce, que cada clase tiene su lección particular, i que no se permite nunca que un individuo pase de una clase á otra, sin que lo merezca por sus conocimientos. Tampoco se mudan las lecciones de un grupo hasta que las sepan bien.

Cuando se usa de libros, no se confían á los niños sino al momento de la lectura, i el monitor jeneral es el que los distribuye á los monitores particulares, que los recojen despues de la lectura para guardarlos en un armario. Esta costumbre está en consonancia con los principios de economía, orden i conservación que deben observarse en estos establecimientos.

CAPITULO 3.º

Aritmética

Las clases de aritmética son tambien ocho, distribuidas del modo siguiente: 1.º el conocimiento de los números; 2.º la numeración; 3.º las combinaciones para entrar á las cuatro operaciones de sumar, restar, multiplicar i partir; 4.º adición; 5.º resta; 6.º multiplicación; 7.º división i 8.º quebrados i cualesquiera otras operaciones que se quieran enseñar.

La aritmética se practica una vez al día de las once á las doce: al abrirse la escuela los niños se colocan en las mesas para escribir: van despues á la lectura, i no se separan para el cálculo, sino cuando llega el momento destinado á este trabajo, en que se les conduce de los semicírculos á las mesas. La marcha que deben hacer para llegar á ellas debe

ser rodeándolas todas para que al paso entre cada niño á la clase que le corresponda. Este movimiento es necesario porque regularmente los mismos niños que componen una clase de lectura, no corresponden á las mismas de aritmética, pues es muy posible que un niño que pertenece á la 8.ª clase de lectura, sea de la 1.ª ó 2.ª de aritmética. El maestro i los monitores deben cuidar mucho que estas marchas i contramarchas se hagan en el mayor silencio.

ESCRITURA DE LOS NÚMEROS I DE LAS REGLAS DE ARITHMETICA BAJO EL DICTADO.

Llegada la hora del dictado, los niños se colocan en sus bancos del modo dicho, bajo la dirección de un monitor para cada clase, i uno jeneral para toda la escuela. Se provee á toda la escuela de lápices i pizarras, colocando estas para este ejercicio de manera que los renglones que sirven para la escritura queden perpendiculares. A la hora de la inspección cada niño presenta su pizarra de modo que el uno de sus lados se apoye sobre la mesa, i el otro se dirija á su barba. Terminada una serie de ejemplos, se repite muchas veces, hasta que se grave en la memoria.

Para que un monitor pueda enseñar aritmética, no se requiere que esté muy instruido, basta que sepa hacer los números, i que lea regularmente en efecto, debe tener un pequeño cuadro en que está escrita la lección detalladamente. Con esta clave compara i corrige, i si vé que un número está fuera de su lugar, ó que un resultado difiere del de la clave, rectifica el error inmediatamente. Resulta de este principio que en caso de necesidad, se puede tomar un monitor de la clase precedente á la que es llamado á enseñar.

Ya se ha dicho que el número de niños no está limitado en las clases: si hai muchos en algunas de ellas se les coloca en distintos bancos, i el monitor

enseñado como de los niños mas adelantados de entre ellos para que los dirija; la corrección debe empezarse mismo que en la escritura, por estos niños, i después corrigen en sus bancos respectivamente. En todo lo demás el método de enseñar la aritmética, tanto bajo el dictado en las mesas, como en la lectura i operaciones en los semicírculos, es tan perfecto que no es raro encontrar niños que a los seis meses calculen regularmente.

PRIMERA CLASE.

Formación de los números.

Esta clase tiene dos secciones como en la escritura. La primera sección aprende a trazar los números sobre la arena. La segunda hace lo mismo en la pizarra, cuidando que no pasen a esta sección, sino los que están dictados en la primera. El monitor de la primera sección procede de la misma manera que en la escritura para la enseñanza de los números. Hice poner alternativamente las manos sobre las reglas, sobre la mesa &c. i dice, ohagan el número 2, 4, 6 &c. Los niños que están en la segunda sección escriben los números bajo el dictado. Al efecto es menester dar al monitor series de números que debe dictar cuando llegue su turno. Estos números son de tres o cuatro cifras que el monitor dicta clara i distintamente i que corrige cuando se da la orden del caso. Cuando no hai cuatros de aritmética, es preciso que el maestro los haga manuscritos, conformandose a los principios establecidos. Debe dividir i graduar las lecciones de manera que el dictado de los monitores tenga poco más o menos la misma duración en todas las clases i que se vayan aumentando las dificultades progresivamente, pero teniendo siempre presente que el dictado tenga la misma duración en

todas las clases, para que unas no tengan que aguardar á otras. Estas lecciones deben hacerse por duplicado: unas en cuadros pequeños para el dictado, i otras en grandes para los ejercicios en los semicírculos. Un maestro celoso del adelantamiento de sus discípulos i del cumplimiento de sus deberes, no se arredra con este trabajo, que no es de larga duración, pues tan luego como haya alumnos aprovechados en la octava clase, puede tomar de ella monitores para las demás, los cuales como instruidos ya, pueden dictar las operaciones de memoria sin necesidad de cuadros.

SEGUNDA CLASE.

Numeración.

No estando instruidos los niños del valor de los números, es preciso que se les presente la numeración del modo mas sencillo, para lo cual se dividen las lecciones del modo siguiente: números de dos cifras para dos dias: de tres para otros dos: de cuatro para otros dos: de cinco para tres dias: de seis para cinco, de siete u ocho para seis, volviendo á comenzar por este mismo orden.

El modo de dictar será el siguiente, tomando por ejemplo á 35. El monitor dice « 35, tres decenas, cinco unidades 35 » Segundo ejemplo, 125. El monitor dice « 125, una centena; dos decenas i cinco unidades 125 » (1)

(1) Para dar ideas claras sobre esta parte importante de la aritmética, debe el maestro mismo explicar á los niños en los semicírculos: 1.º el valor relativo de los números: 2.º que esto se conoce i depende del lugar que ocupan: 3.º que estos lugares son el primero de la derecha para las unidades, el segundo para las decenas i el tercero para las centenas: 4.º que hai tres lugares para las unidades sencillas, tres para los miles i tres para los millones, 5.º que las unidades terminan de diferentes modos, que las decenas acaban en *enta* i las centenas

TERCERA CLASE.

Combinaciones (2).

Escribe en la pizarra las combinaciones bajo el

en ciento: 6.º que estas terminaciones se agregan á la voz que distingue la clase á que corresponde el número; i 7.º finalmente, que de las unidades se forman decenas, de estas centenas i de estas millares &c. Sentados estos principios, hará tirar en las pizarras nueve líneas perpendiculares, reuniéndolas de tres en tres: las tres primeras para la clase de unidades, las tres siguientes para la clase de miles i las tres últimas para las de millones. La primera, contando de la derecha para la izquierda; llevará la palabra unidades, la segunda la terminación *enta* i la tercera la palabra *cientos*, i lo mismo las otras dos divisiones en el mismo orden. Hecho todo esto, como se ve en el ejemplo que está al pie de esta nota, dirá el maestro ó monitor: 395 millones, por ejemplo: 3 acaba en cientos pero como dice millones, serán cientos de millon, cuyo lugar es el tercero de los millones: ochenta es decena por que acaba en *enta* i su lugar es el segundo, i cinco unidades de millon en el primero. Siguiendo el dictado dirá, 32 mil: treinta mil es decena de millar, i su lugar es el segundo de los miles: dos unidades de mil en el primero de los miles; siguiendo el dictado dirá, 408: cuatrocientos es centena i por lo mismo ocupa el tercer lugar de las unidades; i ocho unidades en el primer lugar. Los lugares que hayan quedado vacíos se llenarán con ceros, i quedará escrito el número 385,032,408. Por este método se seguirán dictando diferentes números, haciendo advertir á los niños su terminacion i el lugar que segun ella les corresponde, con lo que los colocarán sin vacilar. Una dilatada experiencia, acompañada siempre de los mejores resultados, obliga á recomendar á los maestros este método fácil, con el que se obtiene en ocho dias, lo que de otra manera cuesta meses de trabajo, i multiplicadas molestias.

Millones	Ciento-Enta Unidades	Miles	Unidades
3	85	032	408

(2) Si la estension de este Manual lo permitiera, se podrían explicar aquí los cuadros de que se hace uso en el

dictado. Cada niño coloca las cifras en tres columnas, las unas debajo de las otras para evitar confusion. Estas están separadas por dos espacios destinados á poner líneas horizontales, v. g.

Suma. Resta. Multiplicacion. Division.

1 1 1 con 2—Quitar 1 de 2 resta 1— 2 veces 1 hacen 2—2 en 2 cabe 1
1—2—3—1—3—2—2—2—4—2—4—3

Los cuadros en que se hallan estas combinaciones van desde uno hasta doce, i contienen, como se vé, las cuatro operaciones de la aritmética. Se practicarán, tanto en el dictado como en el semicírculo, todo el tiempo que sea necesario para que las aprendan bien i procediendo en orden, es decir, primero las de la suma, luego las de la resta i así sucesivamente. El monitor dictará del modo siguiente: «uno i una hacen dos» i los niños escribirán del modo que se vé en el ejemplo:

Lo que se ha dicho anteriormente de las correcciones se aplica tambien á la escritura de la aritmética, Luego que se ha escrito una combinacion bajo el dictado, el monitor examina todas las pizarras, corrije todas las faltas i observa especialmente que las cifras estén en sus respectivas columnas.

sistema de Pestalozzi, con los cuales basta para que un niño calcule de memoria con mas facilidad de con la que puede hacerlo un adulto con la pluma i el papel: pero se recomienda su estudio á los maestros, porque su ejecucion en el método de enseñanza mútua es muy obvia. Quizá algun dia se verá una escuela normal i entonces los maestros aprenderán poco i otros métodos que facilitan la enseñanza i que no pueden esponerse en una obra como esta. Entonces la enseñanza de gramática, de la jografía i otras ciencias seria un juego para los maestros i su aprendizaje una diversion interesante para los niños. Las lenguas pueden tambien enseñarse con el mejor suceso por medio de la enseñanza mútua. ¡Quiera Dios que llegue pronto ese dia tan venturoso para la patria i de tanta utilidad para la educacion del pueblo!

Este método de escribir i de escribir muchas cifras bajo el dictado, dá á los niños facilidad i asegura los progresos en las clases siguientes: su memoria se llena de combinaciones á fuerza de repetir las, i para grabarlas mejor se hacen repetir en la lectura en los semicírculos.

CUARTA CLASE.

Adición simple.

Aquí comienza la aritmética propiamente dicha. Es conveniente empezar por sumas fáciles, aumentando una cifra en cada operación. El primer cuadro tendrá, pues, una operación de solo unidades: el segundo de unidades i decenas; el tercero de unidades, decenas i centenas; i así sucesivamente para las clases siguientes.

El monitor no debe dictar más que una columna cada vez, á fin de dejar el tiempo necesario para que las demás clases dicten las partes de las operaciones que les corresponden; así el monitor dice: *Adición simple.* (Primer dictado.) *Escriban 6 unidades; i los niños escriben, debajo 5, debajo 4: tirese una línea por debajo; (Segundo dictado.) 6 i 5 son 11 i 4 son 15, pongan 15 debajo de la línea.*

Es de notar que si no se puede medir exactamente la igualdad del dictado en todas las clases, los que concluyen primero empiezan una nueva regla. La dificultad está en la disposición de los cuadros, pero desaparece luego que el maestro, instruido en el método, los dispone teniendo presente que puede resultar este inconveniente. Mejor es instruir en lecciones particulares á algunos niños de los mas adelantados, porque entonces, como ya se ha dicho, dictan cualesquiera operaciones, que aprenden á graduar de tal modo que todas las clases concluyen á la vez. Por este medio se puede suplir tambien la falta de cuadros

para la lectura en los semicírculos. Todos estos pequeños embarazos los remueve el maestro que se ha aprovechado bien en los cursos que debe haber hecho en la escuela normal.

Segundo ejemplo. Primer dictado. 242; *dos centenas, 4 decenas i dos unidades: debajo 423, cuatro centenas, dos decenas i tres unidades: de bajo 315, tres centenas, una decena i cinco unidades. Tirese una línea por debajo.*

Como el cuadro por donde dicta el monitor contiene la manera de practicar la operación, no tiene que hacer mas que leer en alta voz lo que ve escrito. Segundo dictado. *“Sumense las unidades: dos i tres son cinco i cinco son diez; se pone cero debajo de las unidades i se lleva una decena para la siguiente columna.”* Tercer dictado. *“Una que llevo i cuatro son cinco, i dos son siete, i una son ocho, que por no haber llegado á decena se pone debajo de las decenas.”* Cuarto dictado. *“Dos i cuatro son seis, i tres son nueve, que se pone debajo de las centenas. Total 980”*

Luego que se dá la orden de corregir, el monitor con su cuadro en la mano compara los resultados que han sacado los niños con el suyo i encuentra las faltas que hayan cometido, tanto en este como en la colocacion de las cifras. Concluida la correccion vuelve su telégrafo i dicta otra operación. Esto se repite hasta que se dé la orden jeneral de ir á los semicírculos.

QUINTA CLASE.

Resta.

Los dictados de la resta deben estar en armonía con los de las otras clases: se seguirá el principio indicado en la suma, que consiste en hacer varias series de lecciones empezando por una cifra i

aumentando cada vez mas la dificultad. Estos mismos ejemplos deben corresponder a los cuadros en los semicirculos.

Cuando el monitor dicta, debe determinar el lugar que corresponde a cada cifra, cuya advertencia comprende a todas las clases. Los telegramos se vienen por el lado *Ex* para corregir, i concluida la correccion, por el del número de la clase.

Ejemplo para la resta. Primer dictado. "Pongan 846,549; debajo 51,318, tres una línea por debajo." Segundo dictado. "De nueve ocho, queda una, que se pone debajo de las unidades de cuatro una, quedan tres, que se ponen debajo de las decenas." Tercer dictado. "De cinco tres, quedan dos, que se ponen debajo de las centenas de seis uno, quedan cinco, que se colocan debajo de las unidades de millar." Cuarto dictado. "De cuatro cinco, no se puede, se quita el ocho una que vale diez; diez i cuatro son catorce, de catorce cinco, quedan nueve, que se ponen debajo de las decenas de millar. Quinto dictado. "De siete en que queda el ocho, nada, quedan siete, que se escriben debajo de las centenas de millar. Resta 795,231."

De este modo pueden disponerse los ejemplos para todas las clases, graduando las dificultades, i agregando en cada dictado las explicaciones que se quieran, las cuales irán quedando insensiblemente en la memoria de los niños.

SEPTIMA CLASE.

Multiplicacion.

La misma progresion en las series, la misma clasificacion en los ejemplos, i la misma graduacion en las dificultades. En la suma que hai que hacer en esta operacion, basta que el monitor diga: "Súmense los productos parciales," porque en esta cla-

se ya los niños saben sumar.

En esta clase i en las siguientes los monitores deben acelerar sus dictados, para que la estension de estas operaciones salga igual con las de las clases inferiores.

SEPTIMA CLASE.

Division.

Todo conforme se ha dicho para la multiplicacion. Será bueno empezar a dividir por dos, por tres etc. hasta llegar a números de dos cifras, lo que los dará ideas para tomar la mitad, tercera parte etc. de un número dado.

Como los individuos de esta clase conocen ya todas las cuatro operaciones, se les hará practicar las pruebas de ellas por el mismo método.

OCTAVA CLASE.

Fractiones, reduccion, regla de tres etc. (3)

Todas estas reglas i las demás que quieran enseñarse están sujetas al mismo método, i el buen resultado depende de la formacion de los cuadros, en

(3) Es preciso recomendar de nuevo a los maestros el estudio de los cuadros de Pestalozzi. Se puede casi asegurar que es imposible que los niños adquieran ideas exactas de los quebrados, sin el auxilio que dan dichos cuadros. En cada uno de los presenta materialmente la unidad dividida en diferentes partes, comparan la proporcion que hai entre mitades, cuartos, quintos etc. resuelven cuántas de estas partes componen otras; perciben claramente lo que es el numerador i el denominador etc. Este solo cuadro, bien entendido, bastaria para hacer calcular a los niños de una manera sorprendente. Pero nada de esto puede verse mientras no haya una escuela normal perfectamente montada, donde aprendan a ser maestros los que se dediquen a esta carrera tan despreciada hasta ahora, i donde estudien con detencion este i otros métodos aplicables a la enseñanza mútua, con los que se obtienen progresos admirables.

28
los que, como se ha dicho, no solo deben graduarse las dificultades sino proporcionar los dictados. Lo dicho parece suficiente, para que un buen maestro pueda formarlos tan perfectos como se necesitan, siguiendo el orden establecido en los ejemplos anteriores.

Lectura de la aritmética.

Acabada la escritura de la aritmética, el maestro hace dar la señal para que suspendan el trabajo. Entonces el monitor jeneral cuenta los niños, los divide mentalmente en grupos para conocer el número de monitores que es necesario; los nombra, coloca los cuadros en los semicírculos, distribuye las varas a los monitores i da la orden de tomar los lápices i las pizarras para ir a los semicírculos.

La primera seccion de la primera clase permanece en su lugar trazando números en la arena.

La colocacion en los semicírculos es lo mismo que la de la lectura. En cada uno debe haber un cuadro en que esté la operacion que corresponde a cada clase, así como no solo con los números, sino detallada del modo que se ha visto en la escritura.

La segunda seccion de la primera clase leerá los números que están en su cuadro, escribiéndolos en la pizarra despues de enunciarlos; cada niño enuncia uno i todos lo escriben. En el segundo ejercicio el monitor vuelve el cuadro i dicta los mismos números para que los escriban de memoria; concluida la série que se habia leído, examina las pizarras para corregir los errores. En todo lo demás como en el modo de corregir, de que un niño pase al lugar del que se equivocó etc. se siguen las mismas reglas que para la lectura.

SEGUNDA CLASE.

Numeraçion. (4)

Se leen los mismos ejemplos que sirvieron en la escritura. El primer niño nombra una cantidad que la escriben todos: el segundo hace lo mismo, así los demás. En el segundo ejercicio el monitor dicta una cantidad que escriben los niños sin ver el cuadro. Lo demás como se dijo para la clase anterior.

TERCERA CLASE.

Combinaciones.

A vista del cuadro el primer niño dice, *uno i uno son dos* i todos escriben en sus pizarras; el segundo dice, *uno i dos son tres* i escriben todos, continuando lo mismo hasta el último. En el segundo ejercicio se repite lo mismo, pero sin ver el cuadro. Entonces el monitor dirá al primer niño *uno i uno*, i este responderá *dos*, i todos escriben; al segundo *uno i dos*, i responderá *tres*; lo mismo a los demás.

Esattamente lo mismo se hará en las demás clases, practicando primero las operaciones a vista del cuadro, i en el segundo ejercicio ocultándolo i dictando el monitor la operacion que debe hacerse por partes, es decir, el primer niño sumará las unidades, el segundo las decenas etc. i lo mismo para las demás operaciones. Ya se ha visto que en ambos ejercicios se han de escribir primero las partidas sobre que se versa la operacion.

Cada vez que se concluye una operacion, el mo-

(4) Aquí es donde debe explicarse el método de numeracion que se espuso en la nota primera. El maestro mismo debe tener esto cuidado, tomando por varios días un grupo hasta que esté instruido, i luego pasa a otro. Entretanto los monitores siguen el orden establecido para toda la escuela.

monitor hace volver las pizarras para corregirlas, i á otra orden las hace limpiar para comenzar de nuevo. Cuando ya están adelantados basta proponer un ejemplo para que los niños lo practiquen solos: si el resultado es igual en todas las pizarras, será una prueba de que ya entienden aquellas operaciones i pueden pasar á otra clase. Este examen lo hace el maestro cada mes ó cuando lo cree conveniente.

CAPITULO 4.

Doctrina cristiana.

Este estudio se hace por la tarde en la hora destinada á la lectura. Concluida la escritura, salen los niños, dirigidos por sus monitores, á colocarse en los semicírculos, en la misma forma que se ha dicho para la lectura.

En la primera clase el monitor enseñará el significado de las primeras oraciones del Catecismo. En la segunda los mandamientos, artículos de la fe i sacramentos. En la tercera las obras de misericordia, las bienaventuranzas i las otras oraciones que son el objeto de las esplicaciones de las cuatro partes de la doctrina. En la cuarta la primera parte de la doctrina, en la quinta la segunda, en la sexta la tercera, en la séptima la cuarta, i en la octava los fundamentos de la fe.

Como en la primera, segunda, tercera i cuarta clases los niños no pueden leer, repetirán lo que les enseñe el monitor, que tendrá á la vista el Catecismo. Esto se hace en el primer ejercicio, i en el segundo rezan alternativamente la oracion que están aprendiendo, v. gr. el primer niño dirá: *Padre nuestro*, el segundo: *que estás en los cielos* etc. hasta el último, volviendo á comenzar por el mismo orden.

En las demás clases estarán los niños provistos

de catecismos, i en el primer ejercicio leerán del modo que se ha dicho en el capítulo de la lectura; es decir, que cada uno lea una pregunta con su respuesta: en el segundo ejercicio, el monitor hará las preguntas, que responderán los niños sin ver los libros. En la octava clase se observará lo mismo, adoptando por texto *Los fundamentos de la fe por el padre Aymé*.

CAPITULO 5.

Dibujo lineal.

Se debe adoptar en las escuelas el estudio del dibujo lineal, como conocimiento indispensable, tanto para los niños que han de ser artesanos, como para los demás, que con estos conocimientos tendrán la puerta abierta para adquirir nociones de otra clase en los estudios secundarios.

MATERIAL.

El material del dibujo se compone de reglas, esquadras, compás, semicírculo graduado, metros ó varas divididas hasta en líneas, lápices blancos, cuadrados negros ó tableros adaptables á los semicírculos, una mesa pequeña para poner estos objetos, pizarras lisas, lápices, los cuadros en que se hallan las figuras que deben ejecutarse, i otros en que están las series de órdenes que deben dar los monitores, ó más claro el texto por donde debe enseñarse este ramo.

INSTRUCCION.

Todo se hace conforme al método de enseñanza mutua. En las mesas el monitor manda trazar una figura que describe, i los niños la ejecutan en la pizarra: dada la señal el mismo monitor corrige.

En los semicírculos el monitor muestra una li-

gura de las del cuadro, los niños la imitan i él corrige. Los niños no se sirven nunca de la regla, de la escuadra ni del compás: estos instrumentos están solo a disposición del monitor, que se sirve de ellos para rectificar los errores, hacerlos palpables a los niños, i que aprendan por experiencia los principios que deben servirles de guía.

Es menester que el discípulo se familiarice con las medidas, sean métricas ó de vara. El sistema métrico establecido en Francia i enseñado en las escuelas, es tan perfecto que es de desearse que se adopte entre nosotros.

El dibujo linear solo se enseña a las tres últimas clases, que se subdividen en ocho.

DIBUJO EN LAS MESAS.

El dictado del dibujo, se hace como el de la escritura, comenzando por la octava clase i concluyendo en la primera.

El monitor manda trazar una figura que designa por su nombre, dando una corta pero clara i esacta definición de ella. No se dictan mas que dos ó tres figuras, porque se hace muy larga la correccion i por que no pueden caber mas en la pizarra.

Las correcciones se hacen rápidamente, procurando que no tengan mas duracion que en la escritura. Es suficiente una mediana destreza para mudar de modelo, porque no puede exigirse la perfeccion sino despues de mucho ejercicio.

DIBUJO EN LOS SEMICÍRCULOS.

1.º *A vista del cuadro.* Cada niño tiene un lápiz blanco. Sobre el tablero ó cuadro negro, se coloca el que contiene las figuras que han de imitarse. El monitor con un metro ó vara en la mano (se en-

tiende vara de medir) manda avanzar un niño i traza la figura que se le indica: si el monitor no queda satisfecho, pasa al siguiente, que rectifica ó corrige lo que ha hecho el que le precede.

2.º Sin ver el cuadro. A una señal dada, el monitor vuelve el cuadro i nombra la figura que debe trazarse: los niños la recuerdan i la ejecutan en las pizarras.

Cada figura debe dictarse con dimensiones determinadas. *v. gr. Trácese un cuadro que tenga por cada lado tres centímetros, ó cinco pulgadas,* según el sistema de division ó de medidas que se les haya enseñado.

La correccion se hace lo mismo que en la lectura: es decir, si el primer niño se equivoca, corrige el segundo, a este el tercero, i cuando ninguno ejecuta bien la figura, lo hace el monitor sirviendose de los instrumentos, borra i repite la misma figura ú otra, según lo tenga por conveniente.

NOTA. No se han querido dar aquí sino nociones muy jenerales sobre el dibujo linear. Apesar de su conocida utilidad para todas las clases de la sociedad, lo difícil que es plantear por ahora esta enseñanza en nuestras atrasadas escuelas, la estrechez de este Manual, i sobre todo el convencimiento íntimo de que los maestros tienen por necesidad que hacer los cursos correspondientes para llegar a rejentar con provecho una escuela; impiden que se trate esta materia con la estension que se requiere. Sin embargo los que quieran estudiarla particularmente, pueden consultar la obra de *Mr. Francaeur.*

CAPITULO 6.º

De los cuadros.

Para reemplazar los libros i obtener el principio

severo de la economía, que es uno de los elementos principales de este género de institución, se hace uso de cuadros impresos por un solo lado i que se aplican á tablas ó cartones. Los hai para la lectura, para la escritura, para la aritmética i para el diseño, divididos en grandes i pequeños.

Todos los cuadros grandes sirven para la lectura, tanto de las letras, como de las combinaciones i reglas de aritmética. Puede estenderse su número cuánto se quiera, pero ordinariamente son 148, de los cuales 10 son para el abecedario, 13 para el silabario, 17 para el vocabulario, 85 ó mas para la lectura corriente, 18 ó mas para la aritmética, i 5 para el diseño. Cuando la coleccion de cuadros no es numerosa, pueden adoptarse libros para la séptima i octava clases.

CUADROS GRANDES DE LECTURA.

Deben ser del tamaño de un pliego de papel i se suspenden al rededor de la sala en clavos dispuestos al efecto, debiendo numerarse para que esta numeración corresponda con la de los cuadros que la lleven en la parte superior. Los números de la parte inferior denotan el orden con que deben darse á los niños para la lectura. En la parte superior se indica tambien la naturaleza de la leccion, sea que pertenezca al silabario, vocabulario ó lectura corriente.

En consecuencia i por la naturaleza de las materias que contienen se dividen en seis grandes secciones: primera, abecedario; segunda, silabario; tercera vocabulario; cuarta colecciones de sentencias, proverbios i extractos de la Escritura, del Evangelio &c. quinta, aritmética i sexta, diseño.

El abecedario es para la primera clase, el silabario para la segunda, tercera i cuarta, el vocabulario

para todas las otras, así como la coleccion de sentencias i los extractos dichos. El vocabulario se lee dos veces á la semana en las cuatro últimas clases, á fin de que no pierdan la costumbre de deletrear, de que lean palabras difíciles apropiadas á sus fuerzas i de que sirva de introduccion á la lectura corriente.

Los cuadros grandes de aritmética, contienen las operaciones destinadas á cada clase, á saber: los números solamente para la primera clase; la numeración para la segunda; las combinaciones para la tercera; la suma para la cuarta; la resta para la quinta; la multiplicacion para la sexta; la division para la séptima; i las fracciones, decimales, &c. para la octava.

Ya se há indicado que en cada uno de estos cuadros deben estar detalladas las operaciones respectivas,

CUADROS PEQUEÑOS.

Son los mismos grandes reducidos á dimensiones menores, que están colocados á la cabeza de las clases i sirven á los monitores para dictar al tiempo de la escritura.

CAPITULO 7.º

De los monitores en general.

La base de la enseñanza mútua reposa sobre la instruccion comunicada por los alumnos mas instruidos á los que lo están menos. Este principio, que constituye el mérito de este método, necesita una organizacion particular para crear una jerarquía capaz de concurrir eficazmente á la utilidad de todos.

La necesidad de enseñar i de supervijilar, ha probado la de tener fuera del maestro instructores que llevan el nombre de monitores i que se elijen de entre los mismos niños. Por este medio es que

un solo profesor puede tener bajo su dirección hasta mil niños. Estos mismos niños, escogidos entre los otros, deben ser los más instruidos en el género de enseñanza que se les encarga, como también los más distinguidos por su buena conducta: su grado está en razón de su mérito.

Estos funcionarios están divididos en dos grandes clases: la de monitores jenerales, que mandan á toda la escuela, i la de monitores particulares, subordinados á los primeros, pero que instruyen i supervisan una clase. Los monitores jenerales representan al maestro i tienen la responsabilidad de toda la escuela.

Los monitores deben tener una instrucción particular de sus deberes, sea cual fuere su número, i deben leerlos todos los días i repetirlos de memoria, por lo ménos una vez á la semana. Las instrucciones jenerales deben leerse delante de todos los monitores, i convendría que estuviesen en cuadros para que las aprendiesen bien. El descuido en la observancia de estos principios, es la fuente de los grandes obstáculos que se experimentan en la dirección de las escuelas.

En una escuela, por numerosa que sea, debe haber cuatro monitores jenerales: dos destinados á la escritura i el dictado, para que alternen, uno para la lectura i otro para la aritmética. Durante sus funciones, llevan una pizarra suspendida del cuello con un lápiz en la mano.

DEBERES DE LOS MONITORES JENERALES DE ESCRITURA

ANTES DE LA CLASE.

El monitor jeneral de escritura que esté de servicio debe llegar antes que todos á la escuela i media hora antes de la apertura. Luego que entra examina si todo está en orden; si las pizarras, los cuadros i

otros objetos movibles están en su lugar: saca la pluma, el tintero i la lista de presentes i ausentes: previene la campana, i un cuarto de hora antes de que entren los niños abre la puerta á los monitores, á quienes pasa lista, apunta en su pizarra los ausentes i nombra los que deban reemplazarlos.

DEBERES DE LOS MISMOS DURANTE LA CLASE.

Después de practicado todo lo dicho, hace que los monitores ordinarios dispongan las cosas de la manera conveniente: abre la puerta á los niños á la hora precisa i los dirige á las mesas respectivas, haciendo que permanezcan de pié detras de los bancos: sube á su plataforma, examina con cuidado todos los movimientos, mantiene i hace mantener el orden por los monitores de servicio que están colocados sobre sus bancos. En seguida dá la señal para que los niños se pongan de rodillas i recen en alta voz el *Padre nuestro* i *Ave maria* para ofrecer las obras del día.

Hecho esto dá la señal para entrar en los bancos. Por consiguiente está encargado de las órdenes que deben darse durante la escritura, tales como la de *tomar, limpiar, colocar, mostrar, inspeccionar las pizarras, comeniar los dictados i correjirlos: poner las manos sobre las rodillas, á las espaldas, sobre la mesa, levantarse, sentarse, salir de los bancos, ir á la lectura i á la aritmética.* Antes de todas estas operaciones i despues que los niños han entrado á sus bancos, manda á los monitores distribuir los lápices i colocarlos sobre la pizarra de cada niño.

Está encargado de evitar la pérdida de los lápices, los hace distribuir á los monitores i les pide cuenta de ellos: los llama á la plataforma del maestro, para que espongan las razones que den los niños que los hayan perdido. El maestro juzga entonces si hai lugar de hacerlos pagar á los niños ó á los mo-

monitores mismos, ó de castigarlos de otro modo.

Tiene cuidado de cerrar la puerta á la hora conveniente i de impedir la entrada.

El lugar ordinario del monitor jeneral es á la cabeza de las clases frente de los niños, sobre una plataforma particular que está despues de la clase de arena.

Debe siempre asegurarse: 1.º si los monitores hacen silencio i lo hacen guardar: si dictan en el orden conveniente i sin cometer faltas; i si vuelven los telégrafos en las épocas correspondientes: 2.º Llama al orden, rectifica los errores, i escribe en su pizarra colgada siempre del cuello, los nombres de los que se conducen mal, advirtiéndoselo: visita frecuentemente los trabajos, examina la escritura i ve si todo está corregido debidamente.

El monitor jeneral es el que manda todos los movimientos de los monitores particulares, como subir i bajar de los bancos, salir, tomar las plumas para pasar lista: está tambien encargado de todas las funciones preparatorias para la lectura: dispone que los monitores tomen las varas i marcas: los hace volver á la cabeza de sus clases, i conducir sus respectivos grupos á los semicírculos; i en seguida manda que los monitores de escritura dejen sus puestos i vayan á formar un grupo. Estando todo así dispuesto, suspende sus funciones durante la lectura para ir tambien á su grupo, i las recobra despues para hallarse presente á la entrada de los bancos.

Recibe de los monitores particulares las notas de buenos ó malos niños, á cuyo fin llama á aquellos unos despues de otros para que le dicten las notas que hayan puesto en sus pizarras. Esta lista puede hacerse al tiempo de ir á la lectura i un poco antes de salir de la escuela. Para no equivocarse divide su lista en dos columnas marcadas la una con la pa-

labra *Bueno* i la otra con la de *Malo*. En la primera asienta los nombres de los que han tenido una conducta ejemplar, i en la segunda las de aquellos que han estado disipados ó han faltado de otra manera.

Para la escritura en papel, hace distribuir sobre las mesas los cuadernos, planas, muestras etc: i proveer de tinta los tinteros. /

DEBERES DEL MONITOR JENERAL DESPUES DE LA CLASE.

Al fin de la sesión lee en alta voz la lista de que se acaba de hablar, llama á los individuos que están contenidos en ella i los hace colocar contra la pared para recibir las recompensas ó castigos que hayan merecido.

Aunque los castigos deben ser aplicados solamente por el maestro; sin embargo el monitor jeneral ordena, segun la necesidad á los niños que se conducen mal, que salgan de los bancos, que se coloquen á la cola de las clases, que estén de pié, de rodillas, ó que tengan suspendida al cuello una marca que indique la falta por la cual se les castiga.

Despues del ejercicio de la tarde; llama cerca del maestro á los monitores particulares, dá cuenta de su conducta, i está encargado de la distribucion de los premios ó billetes de recompensa.

Hecho todo esto hace subir á los monitores sobre los bancos i manda á los niños que se pongan de rodillas para hacer la oracion: dá las órdenes necesarias para la salida: cuida de que las clases salgan una á una sin confusion i marchando con regularidad, para que los niños no se ofendan unos á otros: recorre la sala para arreglar lo que haya quedado fuera de su lugar, i vuelve á su puesto los objetos que habia sacado i de que era responsable.

Funciones antes de la clase.

Cuando se acerca la hora de salir à la lectura el monitor jeneral hace sus preparativos. Cuenta los niños que hai en cada clase; divide su número en grupos de 8 ó 9 niños para saber el número de monitores que hai que nombrar. Este cálculo no debe hacerse sobre todos los niños, sino por los de cada clase, porque habrá muchas que no tendrán mas que 13 ó 14 niños; i sin embargo necesitarán de monitores como si tuvieran 17 ó 18.

Hecho este cálculo va à la 8.ª clase i señala los monitores de grupos, que estarán contenidos en una lista que habrá hecho el maestro de antemano, la cual debe estar formada de modo que los monitores muden siempre de clase i de grupo.

Pone despues en los semicírculos tantos cuadros como grupos hai, procurando colocar en cada uno de ellos el que estén estudiando ó el que convenga. Estas operaciones deben ejecutarse con tanto silencio como prontitud. Cuando los monitores de lectura reciben la orden de salir de los bancos, el monitor jeneral los coloca à la cabeza de las clases en proporcion al número de grupos que resulten de cada una de ellas.

Funciones durante la lectura.

El monitor jeneral no toma el mando de la escuela, sino cuando los alumnos llegan à los semicírculos. Entónces es que supervijila todo lo que pasa en ella: se traslada de uno à otro grupo; examina si los niños están bien colocados, si los monitores están en sus puestos, i si conservan el orden i tranquilidad.

Recibe las quejas de los monitores i las demandas de los niños, sin permitir que estos rompan los

grupos para ir donde él, porque esto introduciria el desorden.

Examina atentamente la manera con que los monitores hacen leer, i trata de conocer sus talentos particulares para dar cuenta: ve que no induzcan à los niños en errores, en cuyo caso rectifica las falsas decisiones, i decide de la verdadera pronuncacion de las palabras difíciles. La pizarra que lleva suspendida del cuello, le sirve para escribir los nombres i las faltas de los malos monitores.

Hace salir de los grupos los niños indóciles; los envia à la plataforma i apunta sus nombres para dar cuenta.

A la hora de leer de memoria toma las ordenes del maestro i hace la señal, así como para pasar à los diferentes ejercicios de lectura, si el maestro le confia este deber, que le pertenece esclusivamente.

FUNCIONES DESPUES DE LA LECTURA.

Hace cesar la lectura, va si dada la señal se colocan los niños bien contra la pared, i si los monitores tienen cuidado de alinearse: distribuye los premios à los niños que han conservado el primer lugar en sus grupos. En este tiempo el monitor jeneral de orden sale de su grupo i vuelve à tomar el mando de toda la escuela. Entónces no queda que hacer al monitor jeneral de lectura sino el arreglo de los cuadros i dar cuenta de las ocurrencias que ha habido en la lectura. Desde este momento los niños quedan à las ordenes del monitor jeneral de escritura: el de lectura solo vuelve los cuadros à su lugar, siempre en el orden prescrito i segun los números que están en cada uno de ellos: hace su relacion al maestro i vuelve à tomar su lugar entre los demás,

DEL MONITOR JENERAL DE ARITMETICA.

El monitor jeneral de aritmética debe escojersé entre los niños mas instruidos en el cálculo, teniendo tambien presente su asiduidad, buena conducta &c. Sus funciones comienzan i acaban con la aritmética, i las ejerce en la escritura de las operaciones en las mesas, i en el mismo trabajo en los semicírculos.

FUNCIONES DURANTE LA ESCRITURA EN LAS MESAS.

Para la escritura del cálculo supervijila la formación de las clases de aritmética, al momento en que toda la escuela vuelve á los semicírculos, observa si los monitores i sus adjuntos están en sus puestos, distribuye los pequeños cuadros del cálculo, recibe las quejas de los niños, i apunta en su pizarra los nombres de los que se conducen mal.

No solo debe conservar el orden, sino cuidar de que los números se coloquen debidamente, que las operaciones se ejecuten con exactitud i que los monitores no se equivoquen, en cuyo caso rectifica los errores. Hace comenzar el trabajo, lo interrumpe, lo hace mudar i concluir. Está encargado de todos los ejercicios necesarios para este jénero de estudio, en las mesas i en los semicírculos. — Cuenta los niños de cada clase i los divide en grupos, como se dijo para la lectura: nombra los monitores que deben presidirlos, i pone en los semicírculos los cuadros correspondientes. Todas las demas funciones son las mismas que las del monitor jeneral de lectura.

CAPITULO 8.º

De los monitores particulares.

Hai cuatro órdenes de monitores particulares: de escritura, de lectura, de aritmética i de dibujo. Es-

tos son reemplazados por otros que se llaman adjuntos. Son permanentes cuando llenan los deberes regulares i ordinarios de la escuela, i ocasionales cuando se les nombra para sustituir á los monitores regulares en sus ausencias.

Todo monitor debe ser nombrado en atencion á su mérito i nunca por las esperanzas que de él se tengan. Sin esta precaucion podrian enseñarse errores i se destruiria la confianza que es preciso inspirar á los niños á los preceptores sacados de su seno. En consecuencia es preciso asegurarse de que comprenden bien las lecciones que tienen que enseñar, así como tambien el método de enseñanza. Con igual mérito deben preferirse siempre los mas aprovechados. El nombramiento se hace públicamente i se anuncia en alta voz (1). Su número puede ser ilimitado, lo cual es ventajoso porque escita la emulacion i porque pueden alternar, siendo por este medio útiles á la enseñanza, sin perjudicarse en sus adelantamientos.

Segun este principio, conviene mudarlos frecuentemente i pasarlos de una clase á otra para que no se apasionen ni en pro ni en contra de los niños.

Los monitores deben buscarse siempre entre los mas aprovechados en cada ramo de enseñanza, i cuando están en el ejercicio de sus funciones llevarán una señal de distincion, que puede ser una tarjeta en que esté escrita la clase á que pertenecen.

Ya se ha dicho en otra parte que la entrada de los monitores de servicio es un cuarto de hora ántes de abrirse la escuela, para que tengan tiempo de ar-

(1) El mejor modo para obtener buenos monitores, i por consiguiente para que una escuela prograse, es el de formarlos con lecciones particulares, no solo sobre las materias que deben enseñar, sino sobre todo lo relativo al orden i disciplina de la escuela.

reglar todos los muebles, limpiar la sala. La disciplina con respecto a los monitores, debe ser muy severa: se les destituye o suspende según la gravedad del caso; pero nunca se les hace gracia aun en las menores faltas, porque este ejemplo influiría poderosamente sobre toda la escuela. Cualquiera que sea el número de monitores, están sujetos al monitor general.

DE LOS MONITORES DE ESCRITURA O DEL DICTADO.

Hay en cada clase dos monitores de dictado que se suceden de manera que mientras el uno está de servicio, el otro está en los estudios de su clase.

DEBERES ANTES DE LA ESCRITURA.

Entran a la escuela un cuarto de hora antes que los niños, tiempo que se emplea en pasar lista. Los que están de servicio tienen cuidado de subir sobre los bancos cuando se abre la puerta, para supervisar desde allí la entrada de los niños a sus mesas respectivas, y bajan luego que se les da la orden. Los que no están de servicio permanecen en sus clases. El monitor de servicio, cuenta los niños de su clase, les distribuye los lápices, y si no son suficientes pide los que faltan al monitor general junto con las pizarras.

DEBERES DURANTE LA ESCRITURA.

Deben cuidar durante la escritura de que los niños hagan silencio, y apuntar en sus pizarras a los que se conducen mal, para entregar esta lista al monitor general. Dada la orden, dictarán las lecciones escribiéndolas ellos mismos. Si algún niño comete una falta grave es incorregible o rompe su pizarra, lo envía al maestro para que le imponga el castigo correspondiente.

Deben volver el telegrafo para advertir que está concluido el dictado, y observar con atención si el número de palabras escritas es el de seis, apuntando al niño que se retarde.

Inspeccionan, corrijen la escritura y las faltas de ortografía, ven si las pizarras están limpias, si los niños obran simultáneamente luego que reciben las órdenes; si conservan sus lápices, si observan las reglas para mantener una buena posición, y si toman el lápiz como deben tomar después la pluma. Las correcciones deben hacerse con prontitud e igualdad, restituyéndose a sus asientos luego que se dé la orden para ello. Cuando las clases van a la lectura, suben de nuevo sobre los bancos y cuentan sus niños a medida que pasan para entregarlos grupo por grupo a los monitores de lectura. Al efecto luego que pasa un grupo, suspende por un instante la marcha de los otros, para dar lugar a que el monitor del 2.º grupo se ponga a su cabeza. Bajan cuando se les da la orden para formar un grupo, si son de una misma clase, pero si no irá cada uno al que le corresponda.

Antes de pasar la lista que le está confiada va a la mesa del maestro a tomarla, junto con una pluma para apuntar las faltas. Hecho esto cuenta los presentes y ausentes y vuelve donde el maestro y le dice: *tantos presentes; tantos ausentes; total tantos*; pone la lista en su lugar y espera la señal para volver a la cabeza de sus bancos.

DEBERES DESPUES DE LA ESCRITURA.

Recogen los lápices y los cuentan antes de guardarlos en sus cajones; dan cuenta de la conducta de los niños al monitor general, cuando son requeridos; cuidan de que los niños estén con reverencia al tiempo de la oración; conducen a los niños hasta la puerta

al tiempo de la salida; i por la tarde, despues de todos los ejercicios, se alinean contra la pared cerca de la plataforma para recibir las recompensas merecidas, ó las correcciones á que hayan dado lugar.

Además de lo dicho los monitores de escritura en el papel, pueden estar encargados de la distribución de los cuadernos, plumas i muestras, de cuyos objetos dan cuenta al maestro. Deben elejirse entre los mas aprovechados, para que puedan cortar las plumas i corregir la posicion del cuerpo i de la mano.

DE LOS MONITORES DE LECTURA.

Deben tomarse entre los que leen mejor, esto es, en la 7.^a i 8.^a clases: su número es ilimitado i varia segun los niños que concurren á la escuela. El monitor jeneral nombra los que deben estar de servicio.

DEBERES ANTES DE LA LECTURA.

Dada la señal salen de los bancos, marchan reunidos i con las manos atras, ácia la plataforma del maestro, para recibir las varas i marcas de distincion para los niños que tienen el primer lugar en los grupos. Á una segunda órden vuelven á sus bancos i se detienen á medida que llegan á sus clases, donde permanecen hasta que salen todos los niños: entónces los primeros monitores toman el hombro izquierdo del primer niño con su mano derecha, i los hacen marchar á paso mesurado, con silencio i sin desórden ni confusion. Luego que ha pasado el primer grupo, hace lo mismo el otro monitor hasta que salen todos i se colocan en los semicírculos frente de los cuadros que están destinados á cada grupo. Allí todos los monitores ordenan sus niños al rededor de los semicírculos, con los talones juntos, las manos atrás i la vista fija en el cuadro, i ellos se

colocan en el centro del mismo semicírculo á la izquierda de los niños.

DEBERES DURANTE LA LECTURA.

Llegados á los semicírculos i colocados del modo dicho, cada monitor hace guardar órden i silencio: pone la marca de primero al cuello del niño que conservó este lugar en la última leccion; i hace leer á sus niños del modo establecido, empezando por el que tiene la marca. Sin hablar indicará con la vara el niño que debe leer, ó simplemente despertará su atencion con la palabra *siguiente*. Si uno de los niños dice mal i otro bien, hace reemplazar á aquel indicándolo con la palabra *pase*, que significa tomar el lugar del que ha respondido mal. En todas estas operaciones tiene cuidado de mantener silencio, impide que los niños se desordenen ó rompan los semicírculos. Es de su deber advertir al monitor jeneral la indocilidad ó faltas de los niños.

Dada la órden para decir de memoria, toma el cuadro, oculta lo que está escrito i hace las preguntas; i concluida la lectura pone el cuadro en su clavo. Si en estos ejercicios oye alguna señal para hacer silencio, lo impone al instante i se coloca contra la pared, para oír con atencion las órdenes que van á dictarse.

DEBERES DESPUES DE LA LECTURA.

Al cesar la lectura, hace desfilár su grupo contra la pared i se pone un paso adelante al lado del primer niño, aliacado con los otros monitores i vuelta la cara ácia los niños para observarlos mejor. Espera que se dé el billete de recompensa al niño que ha conservado la marca de primero, i le quita esta decoracion. Dada la señal marcha con su grupo en la forma que se ha dicho para volver á las mesas, á

cuya cabeza se coloca mientras se dá la orden para entregar las varas i las marcas.

DE LOS MONITORES DE ARITMETICA.

Los monitores de aritmética tienen las dobles funciones de monitores de dictado i de lectura ó de operaciones en los semicírculos: sin embargo, como las clases pueden ser muy numerosas, deben ser asistidos por un número de adjuntos proporcionado al número de grupos. Su nombramiento se hace entre los niños más adelantados en el cálculo, sin embargo de que cualquiera niño que apenas conozca los números i sepa leer bien, puede dirigir una clase de aritmética, puesto que, como se ha dicho, la operación debe estar escrita detalladamente en los cuadros de aritmética: no obstante debe saber dar las órdenes para tomar, presentar, limpiar las pizarras &c.

Cuando marchan los niños de la lectura a formar en las mesas las clases de aritmética, los monitores cuidan de que los niños entren en sus clases respectivas, para impedir que algunos se introduzcan en la que no les corresponde.

DEBERES DURANTE EL DICTADO.

Sentados á la cabeza de sus mesas dictan con claridad las operaciones que están en los cuadros respectivos, que estarán divididos en dictados proporcionados para que todas las clases acaben al mismo tiempo, como se ha dicho en otra parte. Concluida que sea una operación volverán los telegrafos para que el monitor jeneral dé la orden de corregir, que cumplirán con silencio i cuidado. Acabada la correccion i limpiadas las pizarras comenzarán otras, hasta que se dé la orden de suspender el trabajo.

DEBERES EN LOS SEMICIRCULOS.

La formación de los grupos marcha á los semicírculos se hace como para la lectura, advirtiéndose solo que los niños deben llevar las pizarras i lápices, que limpiarán i prepararán para comenzar la lectura luego que se dé la orden. Entónces, siguiendo los mismos procedimientos que para la lectura, el monitor leerá el primer dictado del cuadro, i los niños escribirán en sus pizarras la parte de la operación que contenga: el 2.º niño leerá el segundo, &c. Así sucede sucesivamente hasta que se concluya la operación. Entónces el ejercicio de memoria, el monitor tomará el cuadro para impedir que los niños vean lo escrito, i enunciará la operación que, después de escrita á la vez, ejecutarán alternativamente. La cesación de estos ejercicios i la vuelta á las mesas, se hace como en la lectura.

Los monitores de doctrina son los mismos que los de lectura, puesto que este estudio se hace por la tarde en la hora que debia destinarse á aquella. Los monitores de dibujo observarán las mismas reglas que los de dictado, preparando antes de salir á los semicírculos, los útiles necesarios para este trabajo.

CAPITULO 9.

Del orden en jeneral.

Hay una multitud de negligencias en las escuelas que pueden paralizar los mejores resultados. El maestro, pues, debe dirigir su atención á todos los objetos i establecer un reglamento de tal manera fijo, que en su ejecución haga marchar por sí mismo el establecimiento. Entónces reina el orden hasta en los más pequeños objetos: los libros, cuadros, plumas, &c.

ne su lugar, nada es arbitrario: en este sentido es que debe entenderse el mote que debe estar en la puerta: *Un lugar para cada cosa, i cada cosa en su lugar.*

No es conveniente que los niños lleguen en desorden i a discrecion a la puerta de la escuela: una tropa de niños debe incomodar a las vecindades i ocasionar niñas i irrespetos a las personas que pasan por la calle; pero se remedia este inconveniente nombrando monitores de cuartel i asignándoles un puesto en las bocacalles: allí se juntan los niños a medida que van llegando, i se les hace poner en fila, prohibiéndoles que se separe i que susciten querrelas o disputas. Los que están encargados de estos grupos, observan el momento en que se abre la puerta o se da el orden de entrar, para hacerlos desfilar con silencio i regularidad.

Lo mismo se hace para la salida: en el corredor de la escuela reúne cada monitor su grupo i lo conduce. A medida que un niño pasa cerca de su calle ó de su casa se separa, pero sin romper el grupo. Si el jefe llega primero a su habitación entrará a ella, pero hai un suplente, escójido entre los que viven más lejos, que debe conducirlos.

Ya se ha dicho que los monitores jenerales deben examinar ántes de la clase si el local está limpio, si los cuadros están puestos en el orden numérico, si la limpieza reina en todo, si hai alguna cosa deteriorada, si los cuadros están manchados &c. Tambien hacen recorrer las mesas a los monitores particulares para asegurarse de que todo está aseado i en su lugar, que los lápices están en los cajones, i en fin que todo se halla en el lugar que debe estar.

Hecho esto se abre la puerta i los niños entran por clases, dirigidos por los monitores suplentes, pues los de servicio deben estar sobre los bancos para presenciarse la entrada i hacerse cargo de las clases. Unos

monitores deben cuidar de que reine el orden i el silencio. Los sombreros son un grande inconveniente: para remediarlo se puede colocar una percha en el corredor que tenga tantos botones, como niños puede contener la escuela, con los mismos números que corresponden a los niños; i al tiempo de diferentes movimientos se colgarán los sombreros a la entrada i se tomarán a la salida. Es mucho mejor obligar a los niños que no lleven a la escuela sino una cachucha con cordones para colgarla a la espalda. Los monitores examinan si los niños vienen a la escuela bien vestidos, peinados i con el cabello limpio. Se recomienda el silencio más absoluto; i para conseguirlo se deben adoptar todos los medios posibles. Sin el nada marcha i una escuela numerosa sería un infierno. La actividad i vivacidad del maestro debe ser sostenida por los monitores jenerales i la de estos por los monitores particulares. La salida solo se permite en la escritura para obtener el permiso el niño levanta la mano sin hablar, i cuando el maestro se lo concede, toma una marca que debe haber en todas las clases, sobre la que está escrito, *salida*, i la lleva al monitor portero a quien se la muestra sin decir una palabra. Este tiene cuidado de no permitir la salida a otro hasta que vuelva el que está fuera, que ha debido dejar su marca en la puerta para recobrarla a su regreso. Esta policía es indispensable para evitar los abusos i los juegos en que se entretienen los niños con diferentes pretextos.

El maestro hace leer una vez a la semana en alta voz las reglas de conducta para que las aprendan de memoria. Son las siguientes: Entrar a la escuela a las horas convenientes con el mayor silencio:

52
 2.ª presentarse con el mayor aseo, tanto en las personas, como en el vestido: 3.ª observar el mayor silencio durante el estudio: 4.ª decir verdad en todas las circunstancias de la vida: 5.ª ser buenos con todo el mundo, y humanos con los animales: 6.ª evitar las malas compañías: 7.ª observar, en el templo, en los oficios divinos un recogimiento religioso; lo mismo que en la lectura del Evangelio y de los libros santos: 8.ª no proferir nunca palabras deshonestas: 9.ª no burlarse de nadie, y particularmente de los ancianos, de los baldados, de las jentes que tienen defectos corporales, ni de los pobres: 10.ª Asistir con frecuencia, pero con atención y reverencia á las funciones religiosas: 11.ª observar todas las reglas del establecimiento: 12.ª ser sumisos y respetuosos para con sus padres y superiores, condescendientes y amables para con sus iguales, y compasivos y humanos para con sus inferiores: 13.ª no jugar en la calle, ni ménos tirar piedras ó tiznar las paredes de las casas: 14.ª no buscar pleitos con los compañeros, ni estar dando quejas continuamente: 15.ª tolerar las faltas ajenas: 16.ª no hacer tratos con los condiscípulos ni con algun otro niño; estar contentos con su suerte.

CAPITULO 10.

De las horas y de la distribución de los trabajos.
MANANA.
 HORAS. MINUTOS.
 8. 30. Entrada del maestro y del monitor jeneral.
 8. 45. Entrada de los monitores de servicio.
 8. 50. Lista de los monitores.
 8. 55. Entrada de los niños.
 9. Oracion.
 9. 1. Lista jeneral y cuenta del resultado.

58
 HORAS. MINUTOS. **MANANA.** **ESCRITURA.**
 9. 9. Primera pizarra.
 9. 14. Fin del dictado, correccion.
 9. 18. Segunda pizarra.
 9. 23. Corrección.
 9. 27. Tercera pizarra.
 9. 32. Corrección.
 9. 36. Cuarta pizarra.
 9. 41. Corrección.
 9. 45. Quinta pizarra ó quinto dictado.
 9. 51. Corrección.
 9. 55. Orden para poner y guardar los lapices.
LECTURA.
 9. 56. Señal para salir de los bancos y formarse en clases de lectura.
 10. 3. Nombramiento de los monitores.
 10. 7. Marcha de los monitores de lectura para recibir las varas y las marcas.
 10. 14. El monitor jeneral dice: *Toda la clase*, y da un campanillazo y los niños marchan entonces á los semicírculos.
 10. 17. Primera lectura.
 10. 22. Segunda lectura.
 10. 27. Tercera lectura.
 10. 37. Movimiento de los niños para colocarse contra la pared; salida de los monitores y de los niños; distribución de los premios.
 10. 55. Formación de las clases de aritmética en los bancos.

HORAS. MINUTOS. **MANANA.**
ARITMETICA.

11. Son necesarios dos minutos para que los monitores de lectura entreguen las varas para que los niños tengan tiempo de sentarse.
11. 2. Limpiar las pizarras y distribución de los lapices.
11. 3. Primer dictado.
11. 8. Correccion.
11. 10. Segundo dictado.
11. 15. Correccion.
11. 17. Tercer dictado.
11. 22. Correccion.
11. 24. Limpiar las pizarras.
11. 25. Nombramiento de monitores i toman las varas.
11. 28. *Toda la clase.* Campanillazo i los niños marchan a los semicirculos.
11. 31. Primer ejercicio.
11. 45. Segundo ejercicio.
11. 58. Orden para volver a los bancos, hacer la oración i salir de la escuela.

Por la tarde se observa la misma distribución, advirtiendo solamente que la hora que sigue a la escritura, está destinada al estudio de la doctrina, que también está sujeto a dos ejercicios, comenzándose los trabajos a las dos, i empleando una hora en la escritura i otra en la doctrina, queda una hora hasta las cinco que puede destinarse al dibujo, i si no lo hubiere, a la instrucción de los monitores.

Los medios de transmitir las ordenes, i su ejecución, están en uno de los cuadros de la Citolectia, que se halla en todas las escuelas, por cuya razón no se repite en este manual.

Lo compendiado de esta obra no permite que se diga nada acerca del local, sus dimensiones, número i estension de las mesas i bancas, i muchas otras cosas que pueden aprender los maestros en la escuela normal.

Los conocimientos de los diferentes métodos de enseñanza que pueden aplicarse a estos establecimientos para llevarlos a su perfeccion; los que deben tener los maestros en los diferentes ramos que deben enseñar, conforme a las disposiciones vijentes; i en fin el curso completo de pedagogia que deben hacer para obtener el honroso título de directores de la juventud, deben ser el resultado del estudio que hayan hecho en la escuela normal.

FIN DEL MANUAL.

El presente manual es el resultado de un estudio detenido y prolongado que he hecho en el curso de mi vida profesional, y que he querido poner a disposición de los maestros que se dedican a la enseñanza de la aritmética en las escuelas normales. Espero que sea de utilidad para ellos, y que les sirva de guía en su práctica diaria. He procurado que el manual sea claro y sencillo, y que sea fácil de entender y de aplicar. He procurado también que sea completo, y que cubra todos los puntos que corresponden a la enseñanza de la aritmética en las escuelas normales. He procurado, en fin, que el manual sea interesante y agradable de leer, y que sea útil para los maestros que se dedican a la enseñanza de la aritmética en las escuelas normales. Espero que sea de utilidad para ellos, y que les sirva de guía en su práctica diaria. He procurado que el manual sea claro y sencillo, y que sea fácil de entender y de aplicar. He procurado también que sea completo, y que cubra todos los puntos que corresponden a la enseñanza de la aritmética en las escuelas normales. He procurado, en fin, que el manual sea interesante y agradable de leer, y que sea útil para los maestros que se dedican a la enseñanza de la aritmética en las escuelas normales.

OBSERVACIONES.

¿Estando entre nosotros tan envilecida la clase de maestros de primeras letras, i siendo tan miserables las dotaciones de las escuelas, puede haber personas a propósito, hábiles i capaces que se dediquen a esta carrera ingrata i enojosa?—No.—Si se quiere pues, obtener buenos maestros establézcase una profesión formal i ábrase una carrera nueva a la juventud. Dese la importancia que merece i que hoy se da en los países estranjeros a los primeros directores de la juventud; concédanseles algunos privilegios ó inmunidades que sin costar nada al tesoro den honra é importancia, i aun con los miserables sueldos que hoy tienen las escuelas, sobrarán sin embargo personas idoneas que abracen esta nueva carrera.

Se ha pretendido hasta ahora tener indispensablemente provistas todas las escuelas, i casi siempre la compasion i los empeños, no la capacidad é instruccion, han sido los móviles que han guiado al hacer los nombramientos, gastándose así cuantiosas sumas, muchas veces con perjuicio de la juventud, que ha visto en sus preceptores ejemplos perniciosos de abandono, de inexactitud en el cumplimiento de sus deberes, de desaseo, de incapacidad i tal vez de inmoralidad. Para ser buen preceptor se necesita un juicio recto, buena memoria, imaginacion viva, un lenguaje puro, desmedido amor por la juventud, entusiasmo por la mejora de la condicion social, acendrado patriotismo, pacífico carácter i consagracion ilimitada a las grandes obligaciones que impone la moral i la relijion.—¿Poseen nuestros maestros estas cualidades? No—en lo jeneral apenas saben leer i es-

cribir. ¿Pueden formarse preceptores que las tengan?—Si: estableciendo una escuela normal. En ella, a la vez que adquieran los conocimientos necesarios, aprenderán los diferentes métodos de enseñanza, adquirirán luces para formarlos nuevos, hábitos de orden i costumbre de servirse i aplicar con propiedad todos los utensilios que son necesarios en una escuela; i finalmente se les inculcará aquel afecto puro i estremado a la juventud, sin el cual se sacarán pocos frutos, porque el preceptor debe tener el arte de hacerse amar del niño, é inspirarle aficion por la escuela, i anhelo de que se le instruya.

Suponiendo que existan buenos maestros, ¿se lograrán buenos resultados hallándose mal provistas las escuelas?—No: un buen maestro hará mas que uno malo, pero los progresos serán mucho menores, mientras que asombrarán cuando las escuelas tengan todos los útiles necesarios.

Si se quiere, pues, el adelantamiento de la juventud i la propagacion de la instruccion primaria, es preciso: 1.º formar maestros capaces de llevar al cabo tan grandioso i liberal proyecto; i 2.º proveer las escuelas de todos los útiles indispensables. Creo que estos dos son los resultados de las precedentes observaciones.

¡Sin embargo de que en las escuelas primarias no deben enseñarse sino las materias detalladas en el Manual, que son indispensables para las últimas clases de la sociedad, porque los pudientes proporcionarán despues a sus hijos la instruccion que les acomode; en nuestro estado de penuria podrian estenderse los ramos de enseñanza, pues no hai uno que no pueda aplicarse a la enseñanza mutua. El aprendizaje de las lenguas, que en gran parte depende del número de voces recomendadas a la memoria, seria un juego en que aprenderian a la vez a escribir las que se pro-

nuncian de distinto modo del que se escriben. El latin con que se fatiga tanto à los niños por el modo irregular con que se enseña, lo aprenderian para nunca olvidarlo, porque entenderian las lecciones, mientras que ahora repiten maquinalmente palabras cuyo sentido desconocen absolutamente.

La música debería ser parte de los ramos de enseñanza primaria. La música es un medio esencial de la cultura del hombre, penetra el alma con impresiones profundas i variadas, dulcifica las costumbres, embellece la existencia i dà à los ritos relijiosos aquella grandiosa solemnidad que impele al hombre à adorar al Criador: infunde valor en los combates, alegría en las fiestas, paz i calma en la soledad: su benéfica influencia la siente el hombre estudioso que abandona por un momento sus meditaciones, el padre de familia que en el seno de ella se abandona à gozar las mas dulces impresiones, i el salvaje holgazán que en las soledades mas agrestes sigue los impulsos de una música salvaje como él, i agreste como los lugares que habita. Finalmente, la música concentra al hombre en si mismo, inspira el jénio, consuela la desgracia, da un nuevo brillo à la prosperidad, i dando alivio al alma con el olvido de las penas i dolores mundanos, hace presentir la existencia de una vida pura, celestial, infinita, término feliz de esta corta peregrinación. --Por medio de la música se enseña hoy en Europa parte de la aritmética i se aplica à todos los ejercicios gimnásticos. La naturaleza siempre prodiga ha dado à todos un instrumento el mas dulce, armonioso i variado, -la voz ò el canto. Ella conmueve como se quiere el alma i imita todos los tonos que pueden formarse con los instrumentos inventados. Enséñese, pues, à los niños à servirse de un instrumento que nada les cuesta i que los acompaña à todas partes.

¡Quiera el Cielo que siguiendo los pasos de los que han mejorado la instruccion primaria en las naciones europeas, principalmente en Alemania, logremos al fin ver siquiera una imperfecta imitacion de aquellas magníficas escuelas cuyos resultados asombran, ya que no nos es dado plantarlas con toda la estension i elementos que abundan en naciones viejas, ricas i populosas.

Guaduas, 2 de Setiembre de 1845.

José María Triana.